

## Growing and Sharing in Jesus Christ

*“The Quality of Mercy”*

I began to study literature when I realized that far more truth is contained in one line of Shakespeare than in entire philosophical tomes. Of course, learning how many truths can be expressed in a single line of poetry also taught me to look for the deeper truths expressed in the Scriptures which use literature to express Divine truths. After more than twenty-four years of preaching, I am still discovering truths in the Gospel that I had previously passed over. Divine Mercy Sunday expresses a truth so profound that the Christian community will still be attempting to fully understand for centuries to come.



Almost everyone believes that God is merciful. Yet few of us can fully grasp the richness of His mercy, the extent to which God forgives us. Divine Mercy Sunday also teaches us to trust in God’s promises. As we trust in His mercy, so we also trust in His Providence, in His Love, and in the gifts of grace which flow from the very heart of Jesus. Shakespeare once wrote, “the quality of mercy is not strained,” but he had no idea how fully God’s mercy flows from the heart of Jesus. The eternal truths of God’s mercy unfolds over a lifetime of loving service and devotion to our Savior.

God’s mercy is best experienced through the dual sacraments of Reconciliation and Eucharist, yet so many of us fail to see the need to confess that we fail to fully experience the joy of receiving Holy Communion. Three times during Holy Week, I encountered people who lacked a full appreciation for mercy found in the Eucharist. Their Christian upbringing was self-centered, not Christo-centric. That means, they were taught to believe in Christ as their personal Savior. Their faith revolved in what Jesus does for them. But true Christianity means we see Christ as the Savior of the World, sent into the world, to save all people. Our Catholic faith demands that we conform our lives to the life of Christ, and we place Christ first in our lives and world. With Christ as our head, all believers become one Body in Christ. The gift of the Eucharist is not just a symbol of our unity; it is the source of that unity since the Eucharist is Christ Himself.

But how can we approach the Eucharist properly if we have not first put aside those things which keep us from Christ? Here, again, we are responsible to one another because Christ gave the Spirit to his disciples in John’s Gospel specifically to give them the power to forgive sins. Through the apostles, the bishops and priests have also been given this power and Spirit so that God’s mercy may reign in our hearts and we might be united as one Body in Christ.

As we celebrate the Divine Mercy, let us remember that this is an invitation to place Christ first in our lives by trusting Him to forgive our sins.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

*Fr Nick*

## Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

*“La Calidad de Misericordia”*

Empecé a estudiar literatura cuando me di cuenta que hay más verdad en una línea de Shakespeare que en tomos filosóficos enteros. Por supuesto, aprender cuantas verdades pueden haber en una sola línea de poesía también me enseñó a buscar verdades mas profundas expresadas en las Escrituras que usan literatura para expresar la verdad Divina. Después de mas de veinticuatro años predicando, aún estoy descubriendo verdades en el evangelio que previamente se me pasaron por alto. Domingo de la Divina Misericordia expresa una verdad tan profunda que la comunidad Cristiana aún todavía estará intentando entender plenamente en los siglos por venir.

Casi todos creen que Dios es misericordioso. Pero pocos de nosotros podemos abarcar plenamente la riqueza de su misericordia al grado que Dios nos perdona. Domingo de la Divina Misericordia también nos enseña a confiar en Sus promesas. Al confiar en Su misericordia, así también confiamos en Su Providencia, en Su amor y en Su regalo de Gracia el cual fluye desde el corazón de Jesús. Shakespeare escribió una vez “la calidad de misericordia no es colada,” pero el no tenia idea de cuánta misericordia de Dios fluye desde el corazón de Jesús. La eterna verdad de la misericordia de Dios se desarrolla a través de una vida servicial de amor y devoción a nuestro Salvador.

La misericordia de Dios se experimenta mejor a través de la dualidad de los sacramentos de Reconciliación y Eucaristía, pero muchos no vemos la necesidad de confesarse, y no llegamos a experimentar plenamente el gozo de recibir la Santa Comunión. Durante la Semana Santa, tres veces me encontré con personas que carecían de toda apreciación por la misericordia que se encuentra en la Eucaristía. Su educación cristiana fue ego-céntrica no Cristo-céntrica. Es decir que ellos fueron enseñados a creer en Cristo como el Salvador personal. Su fe giraba en lo que Jesús hace por ellas. Pero la verdadera Cristiandad es que veamos a Cristo como salvador del Mundo, enviado al mundo a salvar a toda la gente. Nuestra fe Católica demanda que adaptemos nuestras vidas a la vida de Cristo, que pongamos primero a Cristo en nuestras vidas y nuestro mundo. Con Cristo como cabeza, todos los creyentes llegan a ser el cuerpo de Cristo. El regalo de la Eucaristía no es solo un símbolo de nuestra unidad; es la fuente de esa unidad puesto que la Eucaristía es Cristo mismo.

Pero cómo podemos acercarnos apropiadamente a la Eucaristía si no ponemos primero a un lado las cosas que nos alejan de Cristo? Otra vez, somos responsables uno del otro porque Cristo dio el Espíritu a sus discípulos en el Evangelio de Juan específicamente para darles poder de perdonar pecados. A través de los apóstoles, los obispos y sacerdotes también se les ha dado el poder y Espíritu para que la misericordia de Dios reine en nuestros corazones y que nos unamos como un cuerpo de Cristo.

Como celebramos la fiesta de la Divina Misericordia, recordemos que esta es una invitación a poner a Cristo primero en la vida, confiándole a perdonar nuestros pecados.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

*Padre Nicolas*